DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

La Voz de Guipúzcoa

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

Año XVII — Diario Republicano — Núm. 5.696

PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana, diez céntimos la línea.—En tercera plana, cincuenta céntimos la línea.—Gacetillas, sostente y cinco céntimos línea.—Anuncios en primera plana, 1,50 peseta la línea.—Reclamos y comunicados, á precios convencionales desde dos á veinte y cinco pesetas la línea.—Esquelas mortuorias en primera plana á una columna, 30 pesetas; á dos columnas, 100 pesetas; á cuatro columnas, 300 pesetas; á cinco columnas, 400 pesetas; á seis columnas, 500 pesetas; en tercera plana á una columna, 10 pesetas; á dos columnas, 30 pesetas; á tres columnas, 40 pesetas; á cuatro columnas, 80 pesetas; á cinco columnas, 100 pesetas; á seis columnas, 120 pesetas.—Rebajas convencionales en los anuncios, siempre que pasen de quince inserciones.—PAGO ADELANTADO.

SAN SEBASTIAN—Martes 9 de Abril de 1901

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Guetaria, 14, bajo.

Teléfono número 24.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

SAN SEBASTIAN: tres meses, cuatro pesetas; seis meses, ocho pesetas; un año, diez y seis pesetas.—PROVINCIAS: tres meses, cuatro pesetas cincuenta céntimos; seis meses, nueve pesetas; un año, diez y ocho pesetas.—EXTRANJERO: seis meses, veinte y cinco francos; un año, cuarenta y ocho francos.—ULTRAMAR: un año, ... pesetas.—Si no fuese renovada la suscripción, se dejará de servir el periódico á los diez días de terminada.—Número suelto, cinco céntimos.—Número atrasado, veinte y cinco céntimos.—PAGO ADELANTADO.

La deuda provincial en Guipúzcoa

El último número de la importante revista *El Economista* dedica un artículo á examinar la deuda provincial en esta provincia.

Es muy honroso, pero muy justo para Guipúzcoa que publicaciones de esa índole y de esa autoridad se ocupen de la administración provincial, y en este sentido creemos oportuno reproducir dicho estudio, que es el siguiente:

«Es uno de los valores más apreciados en las provincias Vascongadas y Navarra, y pocas veces su signo representativo se encuentra en el mercado, y entonces se cotiza de 102 á 104 por 100; efecto, sin duda alguna, de la confianza ilimitada que á los capitalistas inspira la honrada y celosa administración de la corporación provincial de Guipúzcoa.

Esta Deuda está en la actualidad representada por obligaciones de á 500 pesetas nominales, con un interés anual del 4 por 100; tienen la fecha de 1.º de Julio de 1899, y al emitirse llevaban unidos 50 cupones semestrales de á 10 pesetas, correspondientes á los vencimientos desde 1.º de Enero de 1900 á 1.º de Julio de 1924, ambos inclusive. Su amortización se verifica por sorteos semestrales, y todas ellas han de quedar extinguidas en 1.º de Julio de 1950. La cantidad que en cada presupuesto ha de consignar la Diputación para el servicio de pago de intereses y amortización, oscila entre 440.400 y 441.400 pesetas.

En 31 de Diciembre de 1900 existían emitidas 19.000 obligaciones de ellas 18.575 entregadas á la circulación por un importe de pesetas nominales 9.287.500, conservándose en cartera las 425 restantes con destino á la amortización de capitales censales aún subsistentes. En el mes de Enero último se han amortizado 40 obligaciones y en 1.º de Julio del corriente año lo serán 62.

Hagamos ahora una breve reseña del origen de esta Deuda.

La Diputación emitió para la construcción de carreteras provinciales unos doce millones de crédito, con el 5 por 100 de interés anual, que dominó *acciones de carreteras de Guipúzcoa*, títulos que paulatinamente fué colocando según los exigían las liquidaciones de las obras que se iban terminando.

El pago de intereses y amortización se hacía con toda regularidad, hasta que, por consecuencia de la última guerra civil y viéndose privada la Diputación de los recursos que la proporcionaban los arbitrios provinciales, tuvo necesidad de suspender aquellos pagos. Mas luego que vino la paz, poco á poco fué restableciéndose la normalidad, los arbitrios volvieron á ser productivos, y se llegó á la extinción de los atrasos pagando en cada año tres cupones semestrales.

Establecido el crédito de la provincia, las acciones de carreteras llegaron á cotizarse á la par y poco tiempo después los rentistas se disputaban las que salían á la venta.

En 1895 acordó la Corporación que las acciones de carreteras, al portador ó nominativas, se canjearan por *Obligaciones de la Deuda provincial* con el mismo interés de 5 por 100 y amortizables. La proposición fué aceptada por los antiguos acreedores, y el nuevo signo de crédito pronto se cotizó por encima de la par, escaseando mucho en el mercado.

Apercibida de esto la Diputación, propuso á un obligacionista la rebaja del interés al 4 por 100 anual, y aceptada que fué canjeó los antiguos títulos por los actuales, entregando á los poseedores de aquellos 30 pesetas en metálico por cada obligación, ó sea la diferencia de interés del 5 al 4 por ciento en seis años; con este arreglo, si bien durante dicho tiempo la provincia en nada se beneficia, una vez trancurrido se economizará anualmente una cantidad de importancia, y esto explica la apreciación justificada de que gozan sus obligaciones de la Diputación de Guipúzcoa.

A través de la frontera

Sirvientes

Todavía no se han declarado en huelga los domésticos y domésticas londinenses.

Pero falta poco para ello.

La consabida reunión ó mitin se ha celebrado ya en Hyde park.

Y cierto que el acto no ha defraudado las esperanzas que acerca de él habíanse concebido.

Puede decirse que nadie ha excusado su asistencia al mitin mencionado.

Nadie, de entre los conspiradores se entiende.

Según correspondencia fechada en la metrópoli británica, los regimientos de la «domesticidad» dirigidos con orden y disciplina admirables, atacaron de frente la ciudadela del señor; y si éste no capituló enseguida fué, á no dudar, porque aun se encuentra en pleno disfrute de goces campestres.

Cuando vuelva á Londres se verá obligado á resistir otro ataque y otros después.

Si no cede... la catástrofe.

El señor, á limpiar las botas, dar pienso á los caballos y á lavar los carruajes: la señora, á emplear sus lindas manecitas en los más bajos oficios.

Son muy numerosas las quejas que en Hyde Park se formularon.

Sin embargo, asegúrase que la más real y positiva es la referente á la exigüidad de las habitaciones destinadas al personal de servicio, en las mejores casas inglesas.

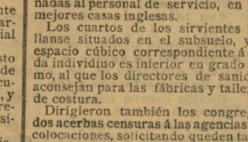
Los cuartos de los sirvientes hállanse situados en el subsuelo, y el espacio cúbico correspondiente á cada individuo es inferior en grado sumo, al que los directores de sanidad aconsejan para las fábricas y talleres de costura.

Dirigieron también los congregados acerbas censuras á las agencias de colocaciones, solicitando queden tales agencias sometidas á la inspección de las autoridades municipales.

Muchas otras quejas, como hemos dicho, formularon los domésticos y domésticas londinenses en el mitin de Hyde Park, y, todas, ó casi todas quieren ver atendidas con urgencia.

Será algo difícil: pero la actitud en que aquellos se encuentran resulta de día en día más enérgica y menos dispuesta á transigir.

BABOLAK



Sigue el verano.—Loyola.—Sobre "Electra."—A la Audiencia.—Roilolas varias.—Mot de la fin.

Dícese que se decía anteayer que se anunciaba para ayer la llegada á estas costas de una borrasca procedente de..... la procedencia era lo de menos.

Pero una vez más se equivocaron los profetas, y el tiempo del segundo día de pascua fué á pedir de boca..... de sidrero ó tabernero de Loyola.

Día hermoso, sin viento Sur, pero con viento relativamente fresco, en cambio, y agradable en extremo.

Y como aquí somos más papistas que el papa, que suprimió la fiesta del segundo día de pascua, se celebró con todo rigor la festividad de pascua.

Y hasta la otra, que es la de Pentecostés.

***

Loyola, no hay para qué decirlo, estuvo *un grand complet*. Música, danzas, merendolas por todo lo alto..... de las montañas y por todo lo bajo..... del valle, y aquí no ha pasado nada ó romería sobre romería y venga diversión y jolgorio.

***

Claro es que ayer se habló mucho de *Electra*. Tanto como pudiera desearlo la empresa, porque hay verdadero afán por asistir á sus representaciones.

Y ahora, con doble motivo.

Se ha agradado un poco el teatro, y aunque sea de capacidad inferior á la doble de lo que es, resultaría pequeña para la muchísima gente que se dispone á ir á ver la popular producción dramática del ilustre Perez Galdós.

En la contaduría del teatro llueven pedidos de localidades. Y conste que no es reclamo, pues con ir y verlo basta.

Decididamente *Electra* ha nacido con buen pié y hasta sus enemigos contribuyen, sin querer, á su mayor triunfo y popularidad.

***

Pasadas las fiestas de estos días, hay que suponer que todo el mundo volverá con ahínco á sus habituales ocupaciones.

Para los que una de ellas es distraerse brinda mañana la justicia un atractivo poderoso: el de la vista del proceso que se sigue con motivo de la catástrofe ocurrida en el paso á nivel de las Ventas de Irún, aquella desgracia en la cual un tren apropelló al coche diario de Irún matando á cuatro viajeros é hiriendo á los demás.

La vista debe celebrarse mañana.

Auguramos un éxito de público.

***

Un peluquero hace circular un prospecto, en el cual dice:

«Se rifará entre los parroquianos una borrica y otros obtetos de perfumería.»

JUAN DEL PUYUELO.

Ecos de Sociedad

Los duques del Infantado cederán á su hija la señorita doña Mercedes Arteaga, que en breve contraerá matrimonio, como hemos dicho, con don Luis Morenes de Alesson, hijo de los condes del Asalto, el título de marquesa de Argüeso.

—Ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita doña María Bruguera y Bruguera, para el joven abogado don Pedro del Castillo Olivares y Matos.

La boda se celebrará, probablemente, en Junio próximo.

—Después de una larga y penosa enfermedad ha entrado en el período de convalecencia el senador vitalicio don Antonio García Rizo.

—Son aguardados en Madrid de Biarritz, los marqueses de Salamanca.

—El 24 del corriente es la fecha señalada para el enlace de la linda señorita Manuela Rojas y Vicente hija de la condesa viuda de Montarco con don Carlos Nieulant primogénito del marqués de Sotomayor.

—La duquesa de Castrejón ha podido salir ya á la calle, en coche, después de su larga y penosa dolencia.

—Se hallan estos días delicados de salud la marquesa viuda de Peñaflor y su hijo el poseedor del título, la señorita Irene Barroeta, madame Le Motheux, don Juan Andrés Topete y don Leopoldo de Travesedo.

—Bajo los auspicios de la princesa real Fredericka de Hanover, tendrá lugar en los salones del Casino de Biarritz, en los días 11 y 12 del corriente, una «Kermesse» en pró del Asilo de Niños de dicha villa.

—En breve es esperado en esta ciudad, de regreso de su viaje al extranjero, nuestro querido y buen amigo, el dueño del Hotel de Londres, don Eduardo Dupouy.

—Con motivo de las fiestas de Pascuas, ayer y anteayer fueron muchas las visitas que de distinguidos franceses y españoles se recibieron en «Villa Alta», así como buen número de hermosísimas *corbeilles d'oeufs de Paques*, regaladas á mademoiselle Deronielde, y expedidas de diferentes puntos de Francia, corbeilles que tenían convertido el salón del hotel en un hermoso jardín.

Entre otras *corbeilles*, descollaba una verdaderamente elegante y soberbia, regalada á mademoiselle Deronielde por madame Habert.

—Por disposición del señor obispo de Vitoria, ha sido nombrado coadjutor personal del decano beneficiado de Santa María, don José Furundarena, el ilustrado sacerdote hijo de Orio, don Santos Orbegozo.

—Presidió enfermo en el hospital de Manteo, en la sala de distinguidos, el venerable sacerdote, tan conocido y querido en San Sebastián, Fray Manuel Diaz, antiguo monje benedictino exclaustrado y que hoy tiene cerca de un siglo de edad.

—Con extraordinaria y selecta concurrencia de parientes y amigos, se celebraron ayer mañana en la parroquia castrense de San Sebastián en el Antiguo, los funerales por el eterno descanso del alma de la finada señora viuda del general de artillería, Fernandez de Landa.

Presidieron el duelo su allegado el diputado provincial don Anacleto Romero y las autoridades.

En breve se efectuará otra solemne función fúnebre en la parroquia del valle de Oyarzun, de donde procedía, del antiquísimo y nobiliario solar de Sein tan distinguida y virtuosa señora y á cuyo campo Santo fué conducido su cadáver por voluntad propia.

Reiteramos á la desconsolada familia nuestro más sincero pésame.

—Después de la grave enfermedad que ha padecido, ha entrado en la convalecencia la hija de los marqueses de Villa Marcilla.

MONTE-URGULL.

NOTAS SUELTAS

Tancredianas

Aunque el domingo nos daremos el gusto de ver, admirar y aplaudir al legítimo don Tancredo, al primitivo Comendador, al proto-hipnotizador de toros, en nuestras *arenas* de Atocha, y ya que no podamos jactarnos de conocer el *Tancredo* de Rossini, podremos hacerlo de conocer al Tancredo de Sevilla, bueno es hacer constar que le han salido, hasta ahora, tres rivales en mis mismos días: dos en Bilbao y uno en Logroño.

Los tres tuvieron igual éxito. Caballeros sobre su pedestal, mejor dicho, comendadores, salió el toro, les olió y como si le oliesen mal

miró al sostayo

y no hubo nada.»

Lo que quiere decir que vana brotar los Tancredos como el sarampión, porque se comprueba que los toros son imbéciles y que el oficio de estatuas de carne y hueso no tiene quiebras.

Así como así los Tancredos se van multiplicando.

Silveia llamó al duque de Tetuán el don Tancredo de la política. Aguiñaga es el don Tancredo de nuestro Ayuntamiento y allá en China los Li Hung Chang y los Ching están hace meses haciendo de don Tancredos ante las potencias, que resultan, no solo hipnotizadas, sino picadas y banderilleadas con todas las reglas del arte de la astucia china.

También en San Sebastián hay *émulos* de la verdadera tía Javiera, del don Tancredo que veremos, Dios y el tiempo mediantes, el domingo próximo.

Y en Madrid ha solicitado ejecutar la suerte una aficionada francesa, que, como dice Pepe Estrañi, será porque préviamente la haya ensayado en los patrios lares.

Aquí Tancredas no hay, pero Tancredos, repetimos, que varios. Por esta redacción han desfilado tres ó cuatro que han hecho formales protestas de hallarse dispuestos á hacer lo que hace el legítimo ante el toro: esto es, á no hacer nada, á no moverse, á no chistar.

Nosotros les hemos admirado, lamentando únicamente que no haya muchos Tancredos de los que no hablan, en los conciertos del Gran Casino y de Bellas Artes.

Pero ambos nos hemos convencido de que si hay Tancredos inmóviles ante el toro, no hay uno capaz de resistir la prueba á que le someteríamos.

Le llevaríamos al teatro, le sentaríamos detrás de una señora de las que van con sombrero... ¡y á ver si no se revolvía y si no botaba de su asiento!

De todas maneras, no resulta tan nueva la suerte esa de esperar inmóvil á los toros viéndolos venir.

Hay quienes se pasan inmóviles mucho rato *viéndolas venir*.

En fin, el domingo, presenciaremos el gran espectáculo, timbre de gloria del naciente siglo, que ha venido á sustituir la intencionada y filosófica frase de «caerse de un nido» por la de «caerse del pedestal».

AEMECE.

GUERRA ANGLO-BOER

(POR TELEGRAFO)

París 8, 18 h.

No se han recibido en todo el día noticias de la guerra del Sur de Africa.

El único parte recibido en Londres da cuenta de las bajas del día que son:

Muertos, seis.
Muertos de enfermedad, 23.
Heridos, 25.
Desaparecidos, 11.

NOTAS TEATRALES

De mala raza es, indiscutiblemente, una de las producciones más hermosas de Echegaray. Fuera de *O locura ó Santidad* quizá la más humana. Si hoy no tiene tanto «cartel» como otras obras del mismo ilustre autor, es probable, en cambio, que *quede* más y que sea la que más solidez dé al teatro de Echegaray en lo futuro.

Todo actor que siente cariño hácia este drama y le incluye en su repertorio hace alarde, para nosotros, de buen gusto y de talento.

Perrín es de esos actores. Hace la obra con amor y entusiasmo y sale victorioso. Así lo proclamó anoche el público colmándole de aplausos y llamándole á escena diferentes veces en unión de sus compañeros, entre los que merece especial mención la señora Orejón que, sobre una dicción muy clara, estudia mucho sus papeles y los hace con mucho lucimiento.

El teatro menos animado que la noche anterior. Y es, ó que la gente se reserva para *El loco Dios*, que va el sábado, ó para *Electra*, ó que el buen gusto y la afición al teatro han desaparecido de San Sebastián.

Se gratificará á quien los encuentre.

LA CUESTION CHINA

Ultimas noticias

POR TELEGRAFO

París 8, 6 t.

Al mismo tiempo que se saludan con entusiasmo las noticias favorables, aunque probablemente falsas que da el *War Office* sobre las operaciones en el Sur de Africa, los periódicos ingleses no ocultan la impresión de disgusto que producen los telegramas que llegan de Pekín.

El *Daily Express* presenta al Japón como dispuesto á agredir á Rusia; á Rusia dispuesta á contestar á la agresión, y á Inglaterra obligada á intervenir.

Podrá ó no llegar á suceder esto, pero lo cierto es que á Li Hung Chang se le niega por la corte autorización para firmar el convenio sobre la Mandchuria y que Rusia trata de aceptar las proposiciones de Tian Siong, descendiente de la dinastía de los Meing, que se encuentra en estos momentos en las montañas del Sur.

Con este propósito, el ministro ruso en Pekín, se encargará de entrar en negociaciones con el mandarín Soung Ya, enemigo declarado de los japoneses y partidario decido de Tian Siong.

El pretendiente Meing será muy peligroso si Rusia y el partido rusófilo chino le apoyan.

Por otra parte, es casi seguro que las demás potencias, excepto Francia, se negarán á reconocerle.

De confirmarse estos temores, la guerra civil, más que un conflicto internacional, es seguro en China.

COLABORACION DE «LA VOZ.»

"EL SMART,,

I

A pocos kilómetros de San Sebastián y siguiendo la costa había, no ha mucho, una preciosa casita blanca como la nieve, que de lejos parecía, descansando sobre la peña, una gaviota.

Luisacho llamaban á la quinta porque Luisacho se llamaba su dueña; la niña juguetona y vivaracha, envidia de las flores del jardín que cuidadas por sus manecitas eran muertas por su hermosura; tristeza de las rosas más lozanas, marchitas al mirarse menos bellas que su jardinerita.

¿Su retrato? ¿Para qué? Si tantos se hacen ¿quién se atreve á retratar una flor que vive? Más te diré, lector, que Luisacho era fresca y rubia, bonita é inocente como á los quince abriles casi todas lo son.

Don Enrique, su padre, vivía para ella en cuerpo y alma; preocupábale únicamente dejarla sola en el mundo, pues su edad ya preparaba la visita de la muerte, sin nadie que le adorase como él la quería.

Algún descanso hallaba su espíritu en la idea de que Fernando, primo de Luisacho, amaba á la niña sin que la muchacha pareciese esquivar este cariño. No se mostraba, ciertamente, muy enamorado de su primo; pero poco gustosa de la sociedad, amiga del campo, del mar, de la tranquilidad de su casita; sin conocer á nadie del gran mundo, no había de rechazar tal matrimonio sabiendo la alegría que causaba á su padre con tal casamiento.

Por entonces, el íntimo de don Enrique, era don Cleto. Quería como á un hermano y el solterón, sin más afectos ni amistades que los hallados en aquella familia, repartía su corazón y sus consejos entre Luisacho y don Enrique.

Porque, como consejero, hemos de convenir en que no tenía rival. Más que alto, largo; más flaco que delgado, era agorero pesimista y de todas las cosas tenía siempre algo malo que anunciar.

Y he aquí los dos troncos carcomidos, entre los cuales empezaba á vivir un arbolillo fresco y lozano, que sostenía, más que era sostenido por ellos, la preciosa Luisacho.

II

En un hermoso día de sol se hallaban los amigos y la niña contemplando, algo lejos de la quinta, las montañas de espuma levantadas por el mar y estrelladas á sus piés, cuando les avisaron que un caballero esperaba en la casita.

Tan escasas veces ocurría tal cosa en aquel paraíso, que deprisa y corriendo regresaron á ella, más por curiosidad que por el deseo de hacer los honores al recién llegado.

—¿Será Fernando?—pensaron todos; y los ancianos, con toda la prontitud que sus piernas les permitía, y Luisacho, saltando y corriendo ante ellos cual si quisiera hacerles envidiar su ligereza, llegaron á la quinta.

Joven y elegante era el muchacho que en el salón les esperaba. Bien pareció á don Enrique y aun mejor á Luisacho y solo don Cleto, con su eterno pesimismo, exclamó entre dientes masculando como una oración fúnebre: ¡Malo, malo! Este pollo nos trae algún disgusto.

El visitante habíase colocado de espaldas á un espejo y dibujándose en él su imagen se miraba, dejaba ver en su cabeza una pequeñísima trenza de pelo cuidadosamente recogida.

Aquello fué una revelación; ¡es un torero! pensó don Cleto.

Pero tan fino, tan correcto, tan cortés... ¿Sería Mazzantini? Fuese quien fuese había de confesar que era un *dandy* entre la gente de coleta.

Sobrino de un antiguo amigo de don Enrique, pertenecía á una distinguida familia; buen espada, había sido contratado para San Sebastián; y su tío, recordando una amistad de mozo, le dió una visita y una tarjeta que el buen muchacho se apresuró á llevar.

No agradaban á don Enrique los toreros, pero á quien en tan especiales circunstancias y tan extraño de los demás se presentaba, no había otro remedio que acogerle con la mayor amabilidad por parte de todos, si bien don Cleto, disimulando su disgusto, no cesaba de mirar de hito en hito al visitante sin poder comprender fuese un torero el que con tal atavío se presentaba.

La verdad sea dicha: el buen anciano no cejaba en su mente la imagen de un discípulo de Montes sin vestir traje corto, sin ser teo, *grande*, de puños inmensos; sin que escupiese por el colmillo, golpease con su bastón de estoque, taconease fuerte y sobre todo, sin que hablase ronco, con acento andaluz, y mal.

Y esta negación á su ideal, lejos de tranquilizarle, atizaba más y más su pesimismo haciéndole exclamar á cada instante: ¡Malo, muy malo! Un disgusto muy gordo nos trae este caballerete.

Una vez tuvo razón en presentir lo que por casualidad debió acertar; pero es lo cierto que el *Smart Chico*, llamado así por su elegante apostura, hizo á Luisacho objeto de las más extremadas atenciones, cosa muy natural siendo la única señorita de la casa, pero que pasó de todo límite á los pocos días en que empezó á hacerle el amor.

Y menos mal si solo en esto hubiese quedado la cuestión; pero el cariño de Luisacho por su primo no debió tener nunca base muy segura, por cuanto antes de una semana, la niña fresca y rubia, bonita é inocente, entendíase á las mil maravillas con el *Smart*.

En fin; pasaron los días, marchó el torero, quedó la quinta en su tranquilidad acostumbrada y el tiempo, sabio entre los sabios, encargóse de borrar poco á poco el recuerdo del importuno, cual si sólo su nombre hubiese quedado escrito en las arenas de la costa.

¿Se acordaba alguien de él? Tal vez Luisacho; don Cleto, seguramente. Había profetizado y esperaba el cumplimiento de su profecía.

III

—Mira, Fernando,—decía don Cleto al prometido de la joven, poco antes de la boda—considero como un deber ineludible advertirte, que aquel mucho que nos visitó hará un año... aquel torerito apellidado el *Smart Chico*, de quien ya te hablé, hacía cosas á tu primita.

—¿Y ella..?

—Era demasiado mayorcita para asustarse de los cocos; antes bien...

—Basta, don Cleto, basta y comprendo perfectamente y... Me caso porque no hacerlo será dar una campanada muy gorda y un disgusto á mi tío; pero al *Smart Chico* le mato como le encuentre en mi camino.

A la que don Cleto, eterno pesimista, auguró:

—No, hijo mío, no tomes tal trabajo; á ese le mata un miura.

Y nada más. Fernando y Luisacho se casaron, fueron felices y á primeros de junio abandonaron la quinta; con don Cleto y don Enrique vinieron á pasar el verano en la población.

Fernando vióse obligado, por sus asuntos, á alejarse unos días. Más de de ocho llevaba ya en París, cuando Luisacho, su padre y su amigo, tuvieron noticias de quien menos las esperaban.

Una mañana, se hallaban los tres sentados en la Concha y don Cleto leía uno de los diarios á cuya lectura padre é hija prestaban atención, cuando do topó con la noticia de que el *Smart Chico* acababa de llegar, contratado para las corridas del verano.

Gesto de sorpresa por parte de don Enrique, estupefacción del agorero, y un violento latido en el corazón de la joven fueron los efectos producidos por aquella nueva.

Ni tiempo tuvieron de hablar una palabra, pues en aquel instante la misma voz del *Smart*, conocida y casi olvidada por ellos, resonó á sus espaldas.

—¡Mis queridos amigos! Luisita; ¡qué placer encontrarles!—Y el torero apareció repartiendo apretones de manos entre Luisacho y los ancianos.

Desde aquel día, el *Smart*, fué la sombra de nuestros amigos; á paseo, al teatro, al Casino, á todas partes les acompañaba mientras que Fernando seguía en París entregado á sus negocios.

Buscando es decir que aquella misma tarde, cuando *Smart Chico* fué á visitarles, don Enrique, con toda la política posible en estos casos, le puso de patitas en el arroyo.

IV.

Volvió Fernando. Arisca y huraña su mujer, disgustado don Enrique; masculando, don Cleto, de la noche á la mañana, halló á los de su casa. Había en ella tal tinte de tristeza, tanta pesadez en su ambiente, que apenas podía respirar y su corazón estrujado por el presentimiento.

—¿Qué pasa aquí?—preguntó; y Luisacho huyendo de su lado, y los pobres viejos que lloraban, fué su única respuesta. A fé, bien concluyente.

V.

Ocurrió lo que era forzoso; Fernando y el *Smart* se batieron. Los ancianos esperaban.

Al cabo de dos horas de espera, largas, lanzaron vieron aparecer, allá lejos, una nube de polvo cada vez más grande y más clara: el coche. Algunos minutos despues llegó á la quinta.

Y los amigos, temblando de ansiedad, ni á moverse se atreviero; tenían miedo á la certeza y se aferraban á la duda como única esperanza.

Pero Fernando, salvo, vivo, saltó del coche, les abrazó y entonces, libres ya del enorme peso que les oprimía el corazón, preguntaron:

—¿Y el *Smart*?

—Muerto—contestó Fernando.

Y don Cleto, siempre con la manía del augur, siempre agorero, siempre pesimista, recordó otra de sus profecías de antaño y exclamó, para su capote por supuesto:

—¡Cuando yo decía que moriría..., poco más ó menos como ha muerto!

E. DE GORBEA DE LEMMI.

Imprenta y librería de **Federico Fernández**, Avenida de la Libertad, 3.—Se han recibido las siguientes obras: **Elementos para el ejercicio de la Carrera Consular**, por don Antonio Bermejo de O'Reilly; **Jerseyleu**, del mismo autor, y el **Manual popular de higiene**, redactado por el Consejo Imperial de Sanidad de Alemania, (traducida al castellano).

Noticias.

En Loyola

Como segundo día de Pascua, fué bastante numerosa la concurrencia que ayer asistió al pintoresco valle de Loyola, aún cuando el tiempo estuvo algo desapacible, pues al mediar la tarde se cubrió el firmamento y se presentó muy amenazador.

No amenizó la romería la banda municipal, pero al son de las guitarras en unos sitios y de los acordeones en otros, la gente moza se entregó con verdadero entusiasmo á las delicias del baile.

En la pradera eran muchos los grupos que se dedicaban á la grata tarea de despachar suculentas meriendas.

A la caída de la tarde emprendieron los remeros el regreso á la ciudad.

Intento de robo

Un individuo llamado Enrique Alberdi penetró ayer en la fábrica que en el Antiguo posée don Enrique Alberdi.

Allí se apoderó de una tapa de caldera, de cobre y cuyo preso se aproximaba á 20 kilógramos, y la lanzó al campo por encima de la tapia de la fábrica.

Se hizo cargo de ella al salir del referido centro y cuando emprendía la marcha, fué perseguido por varias personas que habían presenciado la maniobra.

El individuo al verse perseguido arrojó la carga, pero fué detenido y